

Mensaje de año nuevo, 2022

Caminar en Cristo, por Cristo y con Cristo.

Como Iglesia de Jesucristo profundicemos lo que significa el camino sinodal y lo vivamos a lo largo del nuevo año.

Hermanos y hermanas,

¡Feliz año nuevo 2022!. Pido a Dios de que este nuevo año, sea un año lleno de bendiciones para cada uno de ustedes y para sus familias.

Recordarán que, a fines del año pasado, el 17 de octubre, hemos rezado por el inicio del sínodo diocesano orientado hacia el sínodo universal que se realizará en Roma, en el mes de octubre del año 2023, donde se reunirán los obispos y delegados representantes de todo el mundo.

Como diócesis de Saitama, yo con los sacerdotes y diáconos, nos hemos reunido el 7 de diciembre, para estudiar y profundizar el significado del nuevo sínodo y de cómo llevar a la práctica en nuestras parroquias esta preparación. Para comprender mejor lo que significa este sínodo he invitado al Padre Abe Nakamaro, salesiano de Don Bosco, para que nos ayude con sus reflexiones lo que el Papa Francisco ha propuesto en este nuevo sínodo. Su conferencia se centró sobre “La sinodalidad de la Iglesia”, de cómo la Iglesia de hoy, debe vivir en permanente comunión y solidaridad entre sus miembros. El Padre Abe nos hizo recordar que el Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, está insistiendo en que todos debemos aprender a convivir con los demás, como hermanos y hermanas. Que esto es la base para construir una Iglesia y también una humanidad mejor.

Quisiera que ustedes también piensen en ello. Si bien Japón es considerado indudablemente como un país económicamente avanzado, sin embargo, en términos de evangelización cristiana, podemos decir de que Japón es aún hoy, uno de los países que siente más, la necesidad de un anuncio más fuerte de la novedad del Evangelio de Jesús.

En nuestras Iglesias parroquiales, no nos faltan el deseo de aprender a ser una Iglesia de más comunión y de solidaridad. Queremos tener más espacios y tiempos para dialogar sobre cómo podríamos mejorar la vida de nuestras comunidades. A pesar de que, la pandemia del coronavirus nos ha impedido encontrarnos para compartir y dialogar como

antes, estamos encontrado formas nuevas de comunicación y de reunirnos en grupos más pequeños.

Sin embargo, no debemos pensar de que todo este tiempo de la pandemia hayan sido meses de tiempo perdido para nosotros, sino que debemos considerar a este tiempo como “tiempo de prueba” y un especial “tiempo de gracia” que Dios nos ha permitido. Y ahora, sin ignorar la presencia de la nueva cepa del virus y de su peligrosidad, no nos detengamos en el camino a seguir y renovemos nuestro deseo de construir comunidades más acogedoras y solidarias, especialmente con los más pobres y necesitados de nuestra ayuda.

Pido que colaboren con sus párrocos ha realizar los encuentros para profundizar el camino sinodal en sus comunidades. Traten de compartir sus experiencias de vida de fe cristiana.

Mi otro pedido es respecto a las dos encíclicas del Papa Francisco: “Laudato si” y “Hermanos todos”. No dejemos de leer y guiados por estas palabras del Papa sigamos caminando juntos como una gran familia humana, tomando más conciencia de que este planeta, la tierra en donde vivimos, es “la única casa común” de todos los que existimos en ella.

Escuchando con el Papa, el grito de nuestra tierra que pide que cambiemos el modo de cómo lo estamos tratando, fortalezcamos nuestra solidaridad para proteger toda vida que hay en ella y de unirnos en lucha solidaria para detener el deterioro de la tierra. Sintámonos responsables todos de entregar una Casa, un planeta tierra mejor que la actual a nuestras próximas generaciones.

Concluyo con la bendición en nombre del Papa Francisco para que tengamos un nuevo año más unido entre nosotros y con muchas ganas de vivir el evangelio de Jesús. Pido sus oraciones para que, pueda de mi parte, seguir visitando a sus comunidades, y de encontrarme nuevamente con ustedes en torno a la Eucaristía.

Que Dios, lleno de amor y de misericordia, los bendiga en este inicio del año.
En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

*Solemnidad de Santa María, Madre de Dios
Mario Yamanouchi Michiaki, Obispo de la diócesis de Saitama*